

Cumpleaños de la Casa de Teruel en Zaragoza

Con gran éxito y extraordinario ambiente de público en general, sobre todo socios de la Casa, que entendieron el doble significado de la fiesta, se celebró el XV Día de la Casa de Teruel en Zaragoza y su 20 aniversario de la fundación. Un día de participación festiva y social turolense, de gente agradable que adoptó hace veinte años, recordar que aquí, en Zaragoza quiere estar presente en Teruel; y en la Casa de Teruel, un buen puñado de turolenses de todo su territorio, juntamente con otros muchos zaragozanos y procedentes de otras regiones de España, procuramos luchar en todos los órdenes para lograr una convivencia mucho mejor.

Un buen concierto de la Banda de Música de Alcorisa y una tarde de jotas por el Grupo folklórico Aires del Matarraña, de Valderrobres, pusieron alegría en el ambiente, y hasta la intervención de uno de los decanos de los socios de la Casa, el amigo Generoso Cervera, se arrancó con un par de jotas de esas que quiten el hipo.

Y es que había que hacerlo. Ya se había preocupado momentos antes nuestro presidente, en una breve alocución, animando al público a intervenir, a colaborar con la Casa en todos los proyectos, a seguir adelante con ese viejo empeño nuestro.

Desde la mañana, la barra y la mesa donde se repartían las succulentas degustaciones turolenses, con abundante propaganda de nuestras zonas y comarcas turolenses y también de otros lugares de Aragón, estuvieron animadísimas, lo que constituye para la generosidad de nuestra tierra un triunfo que otros no logran. Cierto que alguien podrá pensar que somos derrochadores y hasta un tanto quijotes, que todo nuestro esfuerzo será estéril, que no se nos agradecerá. Pero no es cierto, tenemos constancia de hasta dónde llega nuestro trabajo de cara al público y sabemos que nuestro Día de Fiesta es esperado con mucha simpatía y hasta el propio Parque llegan llamadas interesándose por la fecha de la fiesta. Recibimos abundantes elogios, y no queremos que se llegue a perder un día que tanto nos ha costado configurar y sacar adelante. Y nos halaga que muchos visitantes del Parque, que no son aragoneses ni viven aquí, nos feliciten y se sientan a gusto un rato entre nosotros. Damos lo que tenemos con mucho cariño y hablamos a la gente de nuestros pueblos y comarcas, nuestras cosas. Somos un medio más de difundir lo nuestro, aunque muchos por aquí, todavía lo pongan en duda.

Es cierto que un año más, otro, hemos estado solos los

miembros de la Directiva, los socios en gran número y un mayor número de simpatizantes que tiene la Casa de Teruel. Muchos visitantes de fuera que ese día llegaron al Parque a pasar el día, se acercaron a tomar la degustación y de paso nos felicitaron y nos dieron ánimos. Estuvieron también nuestras familias, y de los demás, nada, como siempre, la más triste soledad y desamparo; por incomprensible que parezca, ni de Teruel, ni de Zaragoza, ni de los pueblos, representaciones jerárquicas e institucionales, claro, porque del pueblo no faltaron.

Y, claro, si bien todos celebramos con alegría la fiesta y participamos en lo que pudimos, la verdad es que de reojo mirábamos a ver si aparecían algunos, porque claro, nos apetecía; pero, que si quieres arroz Catalina...

Un año más, muchas gracias a nuestra querida Diputación de Teruel, sin cuyo apoyo y ayuda a la fiesta no se podría hacer. Gracias al Parque de Atracciones, que puso todo el recinto a nuestra entera disposición, gran parque con nuevas e interesantes atracciones; gracias las casas colaboradoras, a las entidades de ahorro aragonesas, a nuestros socios y simpatizantes. Gracias a los ausentes que se han excusado, incluso a los ausentes que no se han excusado y como penitencia les imponemos la obligación de hacerlo el año que viene.

Pero claro, es que este año la Casa de Teruel en Zaragoza cumplía 20 años de edad y todos habíamos puesto una gran ilusión y habíamos lanzado a todos los puntos cardinales de nuestra provincia nuestra cordial invitación. Por lo visto no pudo ser, no fuimos capaces de mover estas frías voluntades de nuestros paisanos de provincia, ni de la ciudad donde vivimos y donde trabajamos y dejamos nuestro esfuerzo a diario.

La fiesta, magnífica un año más. Lo demás, una simple ilusión veinteañera que te hace soñar, si llegar a pensar, que, con tanta frecuencia, los sueños se quedan solamente en sueños.